



tiempo y capacidades por la causa de los pobres y construyes comunidad... ¡ahí estás viviendo tu sacerdocio, permitiendo que Dios viva y crezca en lo profundo de ti, para ser memoria viva de Jesús en nuestra historia!

¿Qué te dice Concha hoy?

Trata de conectar tu propia experiencia con la de Conchita. Reflexiona y platica con tu familia, amigos o comunidad:

- ¿Qué te gusta del modo de vivir de Concha?
- ¿Con qué aspecto de la Espiritualidad de la Cruz te identificas más en este momento?
- ¿Qué significa para ti hoy vivir tu sacerdocio bautismal, ser memoria viva de Jesús? Piensa en maneras concretas en que quisieras vivir esto.

Orando junto a Concha

Respira profundo y quédate en silencio para percibir lo que resuena en tu corazón frente a la historia de Conchita. Déjate acompañar por ella, pídele que te ayude a ser apóstol, para renovar la alegría y la belleza de tu vocación misionera.

Con tu familia o comunidad pueden expresar en voz alta su oración, acción de gracias o peticiones. Luego lean juntos estas palabras de Concha a manera de oración final:

La vida es un don que se comunica sin perderlo, que se acrecienta comunicándolo, que hace tanto más feliz a quien lo posee, cuanto con mayor generosidad lo comparte con otros seres.

Quien posee a Dios, anhela comunicarlo con tal ardor, con tan vivo impulso, como si el don infinito no cupiera en la estrechez de una persona y fuera necesario que se desbordara en otras con abundancia.

A veces pensamos que la felicidad es egoísta, que debemos buscarla dentro de nosotros mismos, y guardarla con avaricia en nuestro jardín interior; pero no; la felicidad está fuera de nosotros, porque brota del amor, y el amor es éxtasis: nos proyecta fuera de nosotros mismos, en los seres que amamos. Hacer a otros felices es ser feliz; esparcir en torno nuestro la alegría, es poseer la fuente de ella.

UNA MUJER GENERADORA DE VIDA CONCEPCIÓN CABRERA: APÓSTOL



A través de esta ficha, queremos compartir contigo la vida de Concepción Cabrera, mujer mexicana que será beatificada el 4 de mayo de 2019. De cuatro fichas en las que estamos presentando a esta mujer, esta es la número tres. En esta ficha queremos conocer a Concha como APOSTOL.

¿Qué piensas al escuchar la palabra “apóstol”? Tal vez inmediatamente recordamos a los doce apóstoles. La palabra quiere decir “enviado”. Piensa en alguna vez que hayas recibido un encargo importante que te pedía prepararte, pensar, echarle ganas, esforzarte en serio. Algo así es la experiencia de ser apóstol. Para los creyentes, significa ser enviado por Jesús para llevar la buena noticia del Reino.

Concha fue una apóstol excepcional por su apasionado a Dios y su entrega incondicional a los demás. Dejémonos sorprender por la vida de esta mujer que, desde su condición como laica, esposa y madre, pudo abrir tantos caminos de vida para otros.

Partimos de la experiencia

Las Patronas

Tal vez has oído hablar de ellas. Son un grupo de mujeres voluntarias de la comunidad La Patrona, Veracruz, que desde 1995 dan alimentos y asistencia a migrantes, principalmente en las vías del tren (“la Bestia”), donde lanzan víveres a los hombres y mujeres migrantes. Así narra el inicio de Las Patronas una de las mujeres que comenzaron el grupo:

Mandé a mis hijas a que fueran por una bolsa de pan a la tienda — cuenta Doña Leonila mientras limpia los frijoles negros de una cubeta amarilla de plástico—. Cuando regresaban vieron que el tren venía cargado de gente. En ese momento se detuvieron frente a ellos y los

migrantes les pidieron que les dieran la bolsa de pan porque traían mucha hambre. De regreso a casa recuerdo que se me quedaron viendo muy serias. Les pregunté que si es que no había pan en la tienda o qué sucedía, y ellas me dijeron que el tren venía con mucha gente y que les suplicaron un poco de comida. En ese momento yo las abracé muy fuerte. Les dije que estaba bien, que no se preocuparan porque habían actuado correctamente. Y fue así como empezó la ayuda a los migrantes en La Patrona.

Estas mujeres son un ejemplo de muchísimos posibles de lo que significa ser apóstol: enviadas para dar vida. O como han expresado ellas mismas: “tenemos una misión de amor”.

Te invitamos a reflexionar un momento lo siguiente:

- Recuerda alguna experiencia en la que, en un momento de dificultad o necesidad, alguien haya hecho algo por ti gratuitamente. ¿Qué pasó?, ¿cómo te sentiste?, ¿qué descubres al recordar esto?
- En donde tú vives y trabajas, ¿qué persona necesita que hagas algo por ella, quiénes necesitan hoy recibir una buena noticia?

Comparte tus respuestas con tu familia, amigos o comunidad, y escucha lo que ellos comparten.

Concha: una mujer generadora de vida

También Concha, desde su época y sus circunstancias, aprendió a estar atenta a los demás,

Beatificación de Concepción Cabrera:
Sábado 4 de mayo de 2019 a las 12:00 horas – Basílica de Guadalupe (Ciudad de México).
Página web: concepcioncabrera.mx



y sintió ese llamado que todos traemos en lo más hondo, que nos humaniza y nos asemeja a Dios: compartir nuestra vida para que otros vivan.

Concha era una niña como cualquiera, con once hermanos, no le faltaban oportunidades para travesuras y diversiones. Pero el carácter de sus papás la marcó desde chica con actitudes que ya empezarían a forjar en ella una identidad apostólica, un corazón sensible y generoso.

Por ejemplo, a pesar de que su familia tenía recursos, fue aprendiendo a no vivir desde la apariencia y superficialidad: "Muy sencillamente le gustaba a mi madre que nos vistiéramos... este desapego de las joyas y los vestidos lujosos se lo debo a mi madre". Aprendió a fregar pisos, a bordar, a zurcir ropa, a ordeñar vacas, a cocinar, a llevar la economía: "a los doce años ya llevaba yo el gasto de la casa". También aprendió con su mamá a atender enfermos y ayudarlos a bien morir. "Gracias a Dios no he tenido nunca pegado el corazón a trapos ni adornos de ningún género; siempre me han inclinado los pobres y la pobreza".

¿Encuentras experiencias en tu infancia que te hayan hecho abrir el corazón a los demás?

Los comienzos de una Apóstol

Concha, enamorada de Dios, hizo suya la misión de Jesús: ¿cómo no iba a vibrar Concha con aquello que apasionaba a Jesús de Nazaret, su Amado, es decir, la vida plena de todos los seres humanos? Ella empieza a vislumbrar esto desde los inicios de su experiencia:

Un día, en el que me disponía con toda mi alma a lo que Dios quisiera de mí... escuché claro, en el fondo de mi alma, sin poderlo dudar, estas palabras que me asombraron: "Tu misión es la de salvar almas". Yo no entendí como podría ser esto. ¡Me pareció tan raro y tan imposible!

Todavía no capta del todo qué significará esto: "Pensé que esto sería que me sacrificara a favor de mi marido, hijos y criados". Pero lo acepta, y empieza a vivirlo como en ese momento puede. Cuando después de esto se va a vivir una temporada a Jesús María, y mira a toda la gente que vive y trabaja en la hacienda, siente el impulso de compartir con ellos lo que ha recibido: "Con este crecido incendio en el corazón, el celo me devoraba y ansiaba compartir mi dicha con las enseñanzas sublimes que había aprendido". Resuelta a cumplir su misión, reúne a las mujeres de la hacienda para darles los ejercicios que acababa de recibir. Seguramente habló con fuego del amor grande de Dios, de la inmensa alegría de haber sido creados por él, y de nuestro llamado a compartirlo: "Conoce, Dios mío, y hacerte conocer. Amarte y hacerte amar".

La Cruz del Apostolado

El momento clave en que Concha hace suya la misión de Jesús es cuando se graba el monograma y entiende que su amor a Dios la impulsa a amar y cuidar a otros. Años después lo recuerda así:

He reflexionado hoy, agradeciendo aquella hora bendita de hace 8 años, y he visto claro, cómo, del verdadero amor de Dios se deriva espontáneamente el amor al prójimo...

... corté con una navaja la carne, trazando este monograma +JHS con cuya sangre que salió en abundancia, escribí: "¡Jesús Salvador de los hombres, sálvalos!"

Ardía mi alma en el celo por la salvación de las almas... sin duda el Señor me inspiró aquello, porque postrada en tierra le repetía: "Jesús Salvador de los hombres, sálvalos", y no podía decir más.

Conchita se siente conectada con el sufrimiento y la necesidad de tantos seres humanos sedientos de vida y dignidad, va

entendiendo aquello que Jesús captó y que se hizo el motor de su vida: Dios quiere la vida de todos, es decir, la salvación. Dios nos hace experimentar la vida como un regalo y nos impulsa a compartirla, haciendo que esa vida llegue a todos, especialmente a los últimos.

Recuerda algún momento en el que te hayas sentido impulsado a hacer el bien, en que te haya dolido el dolor de otros, y quizá te preguntaste qué podías hacer tú. Cuando tocamos las heridas de los demás suele ocurrir nuestra cita con Dios. Podemos dar la espalda, encerrarnos en nosotros mismos, o podemos mirar de frente todo ese dolor, y entrarle a la misión de transformar este mundo con la fuerza del amor. Esto es salvar mediante la cruz, y esto fue lo que hizo Concha.

A este gran deseo suyo de compartir la misión de Jesús, Dios responde regalándole un símbolo: la Cruz del Apostolado, que Concha recibe en febrero de 1894, un mes después del monograma:

Vi un inmenso cuadro de luz vivísima... Y encima de este mar o abismo de luz con miles de rayos como de oro y fuego... vi una paloma blanca extendidas sus alas... [Y a los dos o tres días] una cruz grande, muy grande, con un corazón en el centro... Parecía que flotaba en un crepúsculo de nubes como con fuego dentro... El corazón era vivo, palpitante, humano, pero glorificado... Las espinas que rodeaban el corazón dolían al ver cómo mascaban aquello tan delicado y tierno.

La Cruz del Apostolado es un símbolo que expresa cómo es Dios: él entra en la historia humana y responde con amor hasta las últimas consecuencias. Entregando la vida, genera vida abundante. También es símbolo de la vocación misionera de Concha. ¡La Cruz del Apostolado es buena noticia y es propuesta de vida para nosotros!

Compartir al mundo la Espiritualidad de la Cruz

Lo que Conchita va viviendo no es sólo para ella. Ella será el instrumento de Dios para regalar a la Iglesia la Espiritualidad de la Cruz.

Esta laica y madre de familia estaba abriendo camino para que muchos en el futuro hiciéramos esa misma experiencia: seguir a Jesús en su amor apasionado a Dios y su amor solidario a todos los hombres y mujeres, hasta dar la vida. Todos los que vivimos este espíritu queremos seguir recreando eso que Concha entendió que Jesús le pedía: "Ofréceme y ofrécete". Es decir, queremos unir nuestra vida, nuestro esfuerzo y alegría, nuestro amor y también nuestro sufrimiento a Jesús en la cruz, para transformar las realidades de muerte en realidades de vida. A este modo de compartir la misión de Jesús lo llamamos Espiritualidad de la Cruz, o en otras palabras, seguir a Jesús Sacerdote y Víctima.

Así, de Conchita nacerían para la Iglesia las Obras de la Cruz y la Familia de la Cruz, donde muchos pudiéramos vivir nuestra vocación laical, religiosa o sacerdotal desde esta espiritualidad, buscando ser contemplativos y solidarios a la manera de Jesús.

Concha nos recuerda nuestro sacerdocio

Algo que sorprende es que Conchita vivió todo esto como mujer laica en su vida cotidiana, pasando por todo lo que pasa una madre de familia: alegrías y tristezas, enfermedades propias y de sus hijos, penurias laborales y económicas, problemas con la educación de sus hijos, pérdidas dolorosas, etc. Por eso la santidad de Concha nos recuerda algo que muchos años después el Concilio Vaticano II iba a subrayar con fuerza: nuestro sacerdocio bautismal, la vocación misionera de todos los seguidores de Jesús.

Lo que experimenta Conchita respecto de Jesús es una mutua posesión, una unión total y definitiva en el fondo de su ser. Poco a poco va captando lo que significa, a través de lo concreto de la vida y de lo profundo de la oración. Así, llega a decir: "Sí, mi Jesús adorado: ahora veo que para cumplir mi misión de salvar almas sólo teniendo a Ti, sólo ofreciéndote a Ti, lo conseguiré... Ahora sí, mi sed de salvar almas se saciará... Ahora sí que soy feliz en mi miseria, porque no soy yo la que obra, la que vive, sino Jesús en mí".

Tú y yo estamos invitados a hacer esta misma experiencia. Cada vez que eliges la compasión en vez del egoísmo, cuando te conmueve el bien común y no sólo tus intereses personales, cuando te animas a tener gestos de solidaridad, ternura, perdón, hospitalidad, cuando apuestas tu